

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Viérnes 30 de Noviembre
de 1798.



BELLAS LETRAS.

Carta del Abate Pedro Metastasio sobre el mérito Poético del Ariosto , y del Tasso. ()*

La ley que V. me impone de graduar el mérito del Ariosto y del Taso , es á la verdad un

(*) Ariosto nació en Regio en 1474 , en un tiempo en que la Italia se habia decidido á favor de las novelas , escritas por el gusto caballeresco , y así dexándose llevar del gusto dominante de su nacion , escribió su Poema : *El Orlando furioso* , lleno de aquellas acciones increíbles , y de aquellos encantos de que están llenos los Romances de Caballeria. Ademas de este Poema escribió Sátiras , Comedias , Sonetos , Madrigales y otras Poesías.

Tasso nació en Sorrente en el Reyno de Nápoles en 1554 , inclinado á la Poesía desde su infancia , escribió á los diez y ocho años su *Jerusalém Conquistada* ó *Renaud* , y poco despues su célebre Poema *la Jerusalem Librada*. A pesar del aplauso , que le grangeó este Poema , se vió succesivamente victima de las persecuciones , y de la indigencia , hasta que el Papa Cle-
mente

encargo de mucho peso. V. sabe muy bien cuántos tristes sucesos desoláron el Parnaso Italiano, quando se publicó la Jerusalém para disputar al Orlando, furioso la primacia, que hasta entónces con tanta razon obtenia. No ignora V. tampoco ninguno de los ruidosos debates que los Pelegrini, los Rossi, los Salviati, y otros muchos han sostenido á favor, y contra la gloria de estos dos Poetas. (1) Tambien sabe V. que el ameno Oracio Ariosto, descendiente del cantor de Orlando, procuró en vano conciliarlos diciendo, que los Poemas de estos sublimes ingenios eran muy diferentes para poderlo comparar. En efecto, el designio que el Tasso se propuso, fué no dejar jamás de la mano la trompa épica, que supo tocar siempre con tanta dulzura como magestad. El Ariosto por el contrario cuidó mas de divertir á sus lectores con

mente VIII se declaró su protector. Llamado por este Prelado á Roma, murió luego despues en 15 de Abril de 1595, la víspera del dia en que debia ser coronado en el Capitolio, honor que solo el Petrarca habia logrado. Ademas de estos dos Poemas, escribió el Tasso *Torisson*, Tragedia de poco mérito *Aminta* Pastoral, conocida en España por la excelente traduccion de Don Juan de Jauregui, y algunas otras Poesias.

(1) Desde luego que se publicó en Italia la *Jerusalém librada* del Tasso, se suscitaron mil disputas sobre la preferencia de él, y del Ariosto, disputas que con dificultad tendrán término, no tanto porque entrámbos, como dice el Abate Andres, son dos grandes Poetas de un mérito casi igual; sino porque se consideran sus dos Poemas como dos Epopeyas, no debiendo considerar como tal el del *Orlando Furioso*. Pueden verse los principales escritos que durante dos siglos se han publicado succesivamente á favor, y en contra de estos dos Poetas en el Tomo IV. de los *Debates Literarios*.

la variedad de su estilo, y mezclando agradablemente los hechos históricos con las gracias, y las sales burlescas lo que hizo en todas partes con tan feliz éxito, respeto á lo uno como á lo otro. Aquél demostraba el influxo y poder que tienen las reglas del Arte diestramente manejadas; éste la rica variedad y facilidad que tiene de suyo la naturaleza; y entrámbos á dos con muchísima razon y justicia han arrebatado los aplausos de todo el Universo, y existen juntos y hermanados en la cumbre del Parnaso, á donde han arribado los dos igualmente, aunque por caminos tan diversos. Sin embargo de esto, sin duda no se habrá ocultado á la penetracion de V. la célebre distincion mas especiosa que sólida, de que la Jerusalém es mejor Poema, pero que el Ariosto es mayor Poeta: y si V. no ignora ninguna de estas decisiones ¿porqué pretende V. ahora que me abrogue yo la autoridad de sentenciar sobre una cuestión, que despues de tantos debates literarios ha quedado todavía sin decidir?

Pero sino me es lícito en una controversia tan delicada sentarme *pro Tribunali*; tendré á lo ménos la libertad de referir históricamente, los efectos que produjo en mí la lectura de estos dos célebres Poemas. A los primeros pasos que dí en la carrera de las letras, hallé á todos los que la seguian divididos en dos partidos. El ilustre Licéo, á que por dicha mia me acogí, defendia con el acaloramiento que acompaña siempre el espíritu de partido la causa del Homero de Ferrara.

Mis Maestros, á fin de favorecer la inclinacion que mostraba á la Poesía, me propusieron por modelo al Ariosto, creyendo que su feliz libertad era mas propia para fecundizar el genio que la servil regularidad (eran estas sus propias palabras)

de su rival. La autoridad de mis Maestros me persuadió, y el mérito infinito del Ariosto me sedujo en tanto grado, que no contento de no cansarme nunca su repetida lectura, cifraba mi mayor gusto en poder recitar de memoria los mas bellos trozos de sus Poesías. En aquel tiempo ¡pobre del que temerariamente hubiese osado defender, ni aun la posibilidad de que Ariosto, tuviese un rival, y su Poema algun defecto!

Y aunque mis amigos para seducirme me ponderaban algunas veces las mejores Octavas del Tasso, y estos cortos fragmentos me causaban las mas dulces emociones; no obstante, siempre fiel á mi secta aborrecia esta complacencia, como á una de aquellas malas inclinaciones de la naturaleza corrompida del hombre, que la ley nos impone la obligacion de corregir y sofocar. Con estas ideas pasé años sobre años, y toda aquella edad durante la que nuestro juicio por lo comun se amolda sobre el de los otros.

Quándo llegué á convinar mis ideas por mí solo, y sin socorro ageno, leí en fin el Godofredo, mas por pasatiempo, y amor á la novedad, que no por el gusto é instruccion que me prometia sacar de su lectura. Me es imposible referir á V. la extraña revolucion que obró en mis ideas la lectura de este Poema. El espectáculo que se me ofrecia como en un quadro de una accion única y grande, tan clara en su exposicion, como bien conuinada en su plan, y perfecta y acabada en su desenlace: la variedad y multitud de tantos sucesos como la adornan y enriquecen sin hacerla deforme; un estilo seductivo, pero siempre puro, sublime, pomposo, y capaz de dar la dignidad correspondiente á los obgetos mas triviales: el vigoroso colorido de las descripciones, la verdad, que expre-

saba del modo más agradable, produce la persuasión en las narraciones; sus caracteres verdaderos, y que nunca se desmienten; la conexión y enlace de ideas; la buena moral; el sano juicio; y sobre todo aquella asombrosa fuerza de ingenio, que lejos de debilitarse como sucede muy comunmente al fin de un largo trabajo, conserva hasta el último verso un vigor extraordinario; todo esto me llenó de un nuevo placer que hasta entonces no conocia, de una admiración respetuosa, de un vivo remordimiento al contemplar mi injusticia, y de un sumo desprecio ácia qualquiera que se imaginase que la comparación del Tasso y del Ariosto fuese un ultrage hecho á éste último.

No quiero decir con esto, que no echase de ver en la Obra portentosa de su rival, alguna muestra de nuestra imperfecta humanidad; pero ¿quién es el que pueda alabarse de estar exento de ella? ¿será por ventura su ilustre predecesor? Si la lima que el Tasso emplea, desagrada visiblemente algunas veces ¿no disgustarán tambien las negligencias, y descuidos demasiado repetidos del Ariosto? Si al uno se le reprehenden con razon algunos juegos de voces poco convenientes á la elevación de su ingenio, será menester tambien quitar al otro algunas obscenidades poco decentes y propias de un Poeta tan insigne. Hay en los amores de Godofredo mucho arte, y en la de Orlando mucha naturalidad.

Verum opere in longo fas est obrepere somnum.

Seria pues vanidad tan maligna como ridícula exâgerar con desprecio algunos defectos ligeros, y poco freqüentes, que tienen estas dos lumbreras de la Poesía. Con todo esto, me dirá V. que responda á su pregunta, y que quiere saber de mí

sin rodeos á qual de los dos Poemas doy la preferencia. No olvide V. amigo mio, que ya he manifestado mi justa repugnancia á una decision tan osada; sin embargo para satisfacer á V. de la única manera que debo le he expuesto las sensaciones que estos dos Poemas han excitado en mí. ¿Quiere V. mas? estas son las disposiciones en que me hallo ahora, despues de haberme exâminado de nuevo para poder responder á su pregunta de V. Si con ánimo de ostentar toda la extension de su poder tubiese Apolo el capricho de convertirme en gran Poeta, y citándome al Tasso y al Ariosto me mandase decir con toda libertad, á qual de estos dos modelos querria seguir para escribir el Poema que me mandase, mi eleccion quedaria durante mucho tiempo fluctuando entre las dudas; mas llevado al fin de mi amor natural al órden, á la exâctitud, y á la harmonía, conozco que me decidiria en favor de la Jerusalém librada.

Esto es quanto puedo decir á V., en contestacion á la pregunta que me hace, en lo que creo que permaneceré siempre firme, supuesto que el tiempo no podrá ya alterar en esta parte ni mis ideas ni mis sentimientos.

POESÍA.

De una Rosa.

La Rosa mas gallarda,
 Que en el vergel florido
 Para mi bella Filí
 Guardaba yo tan fino;
 La que de olores suaves

Y perfumes divinos
El ayre embalsamaba;
La que del amor mio
Prendida al pecho augusto,
Serle recuerdo vivo
Algún dia debiera
De mi tierno cariño
¿Dirélo ó callarélo?
¿Su esplendor ya perdido
Ajada en tierra yace!
Yo, yo propio la he visto.
¡Há! ¡y cuán demudada
De aquella cuyos brillos,
Y pompa y lozanía
Y mágico atractivo
A quantos la miraban
Tenia embebecidos!
Sus purpuradas ojas
El aquilon impio
Aquí y allí las lleva:
Ellas en torpes giros
Rastreras sin decoro
Entre zarzas y espinos
Se pierdan, ó tiznadas
De polvo en el camino
Se quexan, se lamentan
Del rigor del destino.
¡O tenebroso viento!
¡O aquilones iniquos!
De tan funesto caso
Vosotros habeis sido
Los autores crueles.
Vosotros atrevidos
Me habeis fieros robado
El don precioso y rico,
Que á mi adorada prenda

Tenia ya ofrecido.
 ¡Como si allá en los bosques
 En horrísonos silvos
 Hartos males no hicieseis!
 ¡Como si embrabecidos
 No turbaseis sobrado
 Los mares cristalinos!
 ¡O bien haya, bien haya
 El blando zefirillo
 Que el campo vivifica
 Léjas de destruirlo!
 Él de mi tierno labio
 En armoniosos hymnos
 Loado será siempre,
 Siempre será bendito.
 Pero vosotros, fieros
 Aquilones indignos,
 Crueles destructores
 De lo mas bello y lindo,
 Con maldicion eterna
 Sereis de mí malditos.
 Por vosotros ¡ay triste!
 De mi ídolo querido
 Veré tal vez turbados
 Los ojuelos divinos...!
 Mas temblad ¡ó perversos!
 Temblad, vuestro delito
 Recibirá seguro
 El pago merecido
 ¡Qué! ¿ofensa echa á una Diosa
 Sin su justo castigo?
 No reynaria entónces
 Quien reyna en el Olimpo.

B...

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS